



El Salón del Trono fue, como es tradicional desde 1977, el escenario elegido por el Rey para trasladar su felicitación a las Fuerzas Armadas y la Guardia Civil.

El Rey en la Pascua Militar 2001

VICTOR MANUEL HERNANDEZ

EL veinticinco aniversario del reinado de Don Juan Carlos marcó la tradicional Pascua Militar que, un año más, se celebró el día 6 de enero en el Palacio Real de Madrid. Además de la Reina y el Príncipe de Asturias, en esta ocasión, acompañaron al Rey las Infantas y sus esposos "como forma de expresar el afecto y el reconocimiento que la Familia Real siente por las Fuerzas Armadas y la Guardia Civil", afirmó Don Juan Carlos en su mensaje a las autoridades y comisiones presentes en el Salón del Trono.

El Rey transmitió a los militares su sentimiento de orgullo "porque en estos pasados veinticinco años habéis sabido estar a la altura de lo que exigen las circunstancias", y les agrade-

ció su "sentido del deber en beneficio de la Institución, que a su vez es el beneficio de España, al haber antepuesto siempre con generosidad lo colectivo y el bien común, a lo individual y personal".

Por su parte, el ministro de Defensa, Federico Trillo, tras apuntar que, en estos años, el pueblo español ha alcanzado el período más largo de paz en libertad, trasladó a Don Juan Carlos la felicitación y gratitud de las Fuerzas Armadas "que se sienten orgullosas —señaló— por haber servido y poder servir a vuestras órdenes, como Rey constitucional y como Señor natural de los Ejércitos cuando ha sido necesario para defender la paz y la libertad de nuestro pueblo".

CELEBRACIÓN

Don Juan Carlos preside desde 1977 la Pascua Militar, una fiesta con más de dos siglos de antigüedad. El sentido original de esta celebración, instituida en 1782 por el Rey Carlos III, fue, según explicó Federico Trillo en su discurso, "demorar la celebración de las fiestas navideñas y del Año Nuevo para una fracción de los reales Ejércitos que se encontraba destacada sobre la Península Itálica en circunstancias tensas de servicio y sacrificio". La fecha elegida, el día de la Epifanía del Señor, quedó reservada desde entonces para que las Fuerzas Armadas dieran testimonio tanto de su lealtad a la Corona, como

símbolo de la unidad y permanencia de España, cuanto de su fidelidad al Rey, como Jefe del Estado a quien corresponde el mando supremo de los Ejércitos.

Don Juan Carlos reanudó la tradición y, desde hace veinticinco años, cada 6 de enero recibe a representantes de las Fuerzas Armadas para transmitirles su felicitación. Los actos de la Pascua Militar de 2001 se iniciaron poco después de las 12 del mediodía, con la llegada de la Familia Real al palacio de la madrileña plaza de Oriente, donde fueron recibidos por el presidente del Gobierno, José María Aznar, y los ministros de Defensa, Federico Trillo, e Interior, Jaime Mayor Oreja. Tras la interpretación del Himno Nacional y el disparo de las veintiuna salvas de ordenanza, Don Juan Carlos pasó revista a una Agrupación de Honores de la Guardia Real que formaba en el patio de la Armería y, poco después, la Familia Real se trasladó a la antesala Gasparini para recibir el saludo de las distintas representaciones.

La comisión del Núcleo Central y Estado Mayor de la Defensa estaba encabezada por el JEMAD, almirante general Antonio Moreno Barberá, el secretario de Estado de Defensa, Fernando Díez Moreno, y el subsecretario de Defensa, Víctor Torre de Silva.

Seguidamente, cumplieron a Sus Majestades representantes de las Reales y Militares Ordenes de San Fernando y San Hermenegildo; de los tres Ejércitos, con sus respectivos jefes de Estado Mayor al frente: general de Ejército Alfonso Pardo de Santa-



El presidente del Gobierno, José María Aznar, acudió a la Pascua Militar en compañía de los ministros de Defensa, Federico Trillo-Figueroa, e Interior, Jaime Mayor Oreja.



La Familia Real se dispone a recibir el saludo de las distintas representaciones de la Institución Militar en la saleta Gasparini del palacio de Oriente.

yana (JEME), almirante general Francisco Torrente Sánchez (AJEMA) y general del Aire Juan Antonio Lombo (JEMA); Guardia Civil, presidida por su director general, Santiago López Valdivielso, y de la Hermandad de Veteranos de las Fuerzas Armadas.

La Familia Real se desplazó, a continuación, al Salón del Trono, donde Don Juan Carlos impuso diversas condecoraciones a miembros de los tres Ejércitos y la Guardia Civil, tras lo cual recibió un regalo que, en nombre de las Fuerzas Armadas, le entregó el almirante general Moreno Barberá y que consistía en una bengala, símbolo castrense de rancia raigambre en nuestra historia, a modo de cetro o

apropiados de decisión y con la fuerza suficiente para poder enfrentarse a situaciones de crisis llegado el caso”.

En la misma línea, Trillo resaltó la nueva Directiva de Defensa Nacional que el presidente del Gobierno aprobó el pasado 1 de diciembre. En ella se especifica que nuestra defensa se encuentra plenamente comprometida con la consecución de un orden internacional más estable y seguro, basado en la convivencia pacífica, en la defensa de la democracia y los derechos humanos y en el respeto a las normas del derecho internacional.

El ministro de Defensa subrayó, además, la creciente importancia de las misiones de ayuda humanitaria y

una revisión estratégica, encaminada a integrar la defensa nacional en el marco más amplio de la seguridad compartida con nuestros socios y aliados y a determinar las capacidades militares necesarias para responder a las exigencias derivadas de ello”.

La profesionalización de las Fuerzas Armadas es otro de los grandes objetivos de la actual política de Defensa. El ministro manifestó que se trata de una operación “costosa y difícil, cuyo balance general es positivo”. En su opinión, la profesionalización no acabará el próximo 31 de diciembre con el final del Servicio Militar obligatorio, sino que, a partir de entonces, se deberá poner el énfasis en la formación de los soldados y marineros y en atender sus proyectos vitales, familiares y sociales. Entre otras iniciativas, mencionó un plan especial de retribuciones que entrará en vigor este año y que favorecerá, a través de nuevos incentivos, la renovación de los compromisos y la captación de los futuros soldados y marineros.

La modernización del material es otra de las necesidades a las que se refirió Federico Trillo, quien expuso los principales programas de adquisiciones de armamento para los próximos años, entre ellos el avión de combate Eurofighter 2000 y el futuro avión de transporte europeo A 400-M. El ministro destacó que las inversiones en este ámbito “desempeñan un papel relevante en el desarrollo tecnológico y en la creación y mantenimiento de un buen número de puestos de trabajo”.

Los esfuerzos del ministerio se centran, además, en potenciar una cultura de defensa en la sociedad española. “Sin apoyo público no puede construirse ninguna defensa”, advirtió el ministro, y recaló que es esencial que Ejércitos y sociedad “compartan e incrementen la conciencia de defensa que, en España, por razones múltiples, parte de niveles más bajos que en los países de nuestro entorno”.

MENSAJE REAL

Don Juan Carlos agradeció la felicitación del ministro y expuso, a con-



El jefe del Estado Mayor de la Defensa entrega al Rey la Bengala, distintivo tradicional de los capitanes generales de los ejércitos españoles.

bastón, que, hasta 1802, fue distintivo tradicional de los capitanes generales de los Ejércitos españoles.

POLÍTICA DE DEFENSA

Seguidamente, el ministro de Defensa tomó la palabra para exponer las principales acciones del Gobierno en política de defensa. Federico Trillo destacó la plena participación de España en las organizaciones internacionales de seguridad y defensa. “Nuestro país – dijo- desea dar un decidido impulso a la Política Europea Común de Seguridad y Defensa, de tal forma que en el futuro la Unión Europea cuente con los mecanismos

de apoyo a la paz, como las que nuestras tropas realizan en los Balcanes y se refirió a la necesidad de potenciar la acción conjunta de los Ejércitos, “requisito sin duda imprescindible –dijo- tanto para la seguridad nacional, como para la compartida”.

También hizo alusión a lo que se ha llamado la *Revolución de los Asuntos Militares*, expresión que identifica a la revolución tecnológica que atraviesa el mundo en estos momentos y que, entre otras consecuencias, modificará profundamente los medios y las formas de conducir las operaciones militares. “De ahí –anunció el ministro- el deseo del Gobierno de impulsar, en este nuevo contexto,



En la recepción de la tarde el Rey vistió uniforme del Ejército del Aire, mientras que el Príncipe de Asturias lució sus nuevas divisas de comandante del Ejército de Tierra.

tinuación, algunos de los "profundos y determinantes" cambios operados en las Fuerzas Armadas en los años transcurridos de su reinado. "Cambios –dijo– que van desde los primeros logros alcanzados con la creación del Ministerio de Defensa para impulsar lo conjunto, hasta la muy reciente Ley de Régimen del Personal de las Fuerzas Armadas, pasando por un compleja y fructífera tarea legislativa, de la cual las Reales Ordenanzas son el paradigma que sirve de norma de conducta a todos los que integran la profesión militar".

Tras recordar que en la Pascua Militar de 1977 pidió a los militares que pusieran especial empeño en el futuro, el Rey señaló que "fruto de ese empeño y del eficaz trabajo llevado a cabo es la pujante realidad de nuestros Ejércitos, que se perfeccionan y proyectan con ilusión en un nuevo escenario estratégico internacional, en el que combinan sabiamente tradición y modernidad".

Don Juan Carlos felicitó especialmente a los militares que se encuentran en misiones humanitarias y de paz fuera de nuestras fronteras, a los que calificó como "eficaces embajadores de la paz". "Con su trabajo –dijo– contribuyen a la construcción de una sociedad más justa y solidaria". El Rey recalcó que las misiones efectuadas en los últimos años "han llegado al corazón de nuestros compatriotas, por lo que os han entregado su respeto y cariño. Siendo mucho lo que habéis conseguido –continuó– os quiero pedir hoy, como vuestro Jefe Supremo, que os esforcéis todavía más para ser en el futuro el espejo en el que se mire la sociedad de la que formáis parte".

Especialmente emotivas fueron las palabras que el Monarca dedicó a las víctimas del terrorismo. Los miembros de las Fuerzas Armadas y de la Guardia Civil han sido uno de los objetivos preferentes de la actividad terrorista en el reinado de Don Juan

Carlos. "Lamentablemente –manifestó–, hoy comparten este triste protagonismo con el resto de la sociedad, que a cualquier nivel se ve amenazada, de forma indiscriminada, por la vejería terrorista". El Rey aseguró que su sacrificio no será estéril, "reforzando más y más, cada día, nuestras convicciones de libertad y democracia".

Los discursos cerraron los actos centrales de la Pascua Militar. A continuación, el Rey se reunió con sus compañeros de promoción y sus esposas, con quienes almorzó en el palacio de la Zarzuela. Esa misma tarde, Don Juan Carlos y Doña Sofía ofrecieron una recepción en el palacio Real a la que estuvieron invitadas más de ochocientas personas, la mayoría de ellas relacionadas con la defensa en los últimos veinticinco años, como los ex ministros Eduardo Serra y Narcís Serra y varios ex jefes de Estado Mayor, del Cuarto Militar del Rey y de la Guardia Real ■